



Hay misterios de la vida de Cristo que pasan casi desapercibidos en la sensibilidad moderna. No tienen la fuerza dramática de la Cruz ni la gloria de la Resurrección. Y, sin embargo, contienen una profundidad teológica inmensa, capaz de iluminar toda la vida cristiana.

Uno de ellos es la **Circuncisión del Señor**.

Lejos de ser un simple rito judío sin mayor relevancia, este acontecimiento encierra una verdad poderosa: **Cristo comienza a redimirnos desde los primeros días de su vida**, no solo en el Calvario. Aquí, en silencio, sin testigos multitudinarios, empieza a derramar su sangre por nosotros.

Y eso lo cambia todo.

---

## 1. Un misterio olvidado... pero decisivo

Durante siglos, la Iglesia celebró con solemnidad este misterio el 1 de enero. No era una fecha cualquiera: marcaba el inicio del año bajo el signo de la **redención y del Santo Nombre de Jesús**.

Hoy, aunque el calendario litúrgico ha puesto el acento en la maternidad divina de María, el contenido espiritual de esta fiesta sigue plenamente vigente.

Porque aquí contemplamos tres verdades esenciales:

- Cristo se somete a la Ley.
- Cristo derrama su primera sangre.
- Cristo recibe el nombre que salva.

Nada es accesorio. Todo es revelación.

---

## 2. Cristo, Señor de la Ley... sometido a la Ley

La circuncisión era el signo de pertenencia al pueblo de Israel, establecido por Dios como marca de la Alianza. Todo varón judío debía recibirla al octavo día de su nacimiento.



Pero aquí surge una pregunta clave:

### ¿Estaba Cristo obligado a cumplir este rito?

La respuesta es clara: **no**.

Cristo no es un simple miembro del pueblo de Israel. Es:

- El Hijo eterno de Dios
- El autor de la Ley
- La santidad misma

La circuncisión estaba ligada al pecado original, a la condición caída del hombre. Era un signo de necesidad de purificación.

Cristo, en cambio, es inocente.

Entonces, ¿por qué se somete?

Por amor.

Cristo no vino a imponerse desde fuera, sino a **entrar en nuestra condición hasta el fondo**. No vino a abolir la Ley de forma arbitraria, sino a cumplirla perfectamente.

Este gesto nos revela algo esencial:

□ **Dios no salva desde la distancia, sino desde la cercanía radical.**

---

## 3. La primera sangre: el inicio visible de la Redención

Aquí entramos en un punto profundamente conmovedor.

La circuncisión implica derramamiento de sangre.

Y esta es la **primera sangre que Cristo derrama por nosotros**.

No es casual. No es un detalle biográfico. Es un signo.

La tradición de la Iglesia siempre ha visto en este momento:



- El **comienzo del sacrificio redentor**
- La **anticipación de la Cruz**
- La manifestación de que Cristo ha venido realmente a sufrir por el hombre

Cristo no espera a la edad adulta. No espera a su Pasión.

Desde niño, desde lo oculto, desde lo aparentemente insignificante, ya está entregándose.

Esto tiene una enseñanza profundamente actual:

□ **La salvación no empieza en los grandes momentos, sino en la fidelidad cotidiana, en lo pequeño, en lo oculto.**

---

## 4. El Nombre de Jesús: identidad y misión

En el mismo acto de la circuncisión ocurre algo decisivo: se impone el nombre al Niño.

No es un nombre elegido al azar.

Es un nombre revelado por Dios.

**Jesús** significa: *“Dios salva”*.

Aquí no hay simbolismo vacío. Hay una declaración de identidad y de misión:

- Él es el Salvador
- Ha venido a liberar del pecado
- Su misma persona es salvación

Por eso, la tradición cristiana ha tenido siempre una profunda devoción al Santo Nombre de Jesús.

No como una fórmula mágica, sino como una realidad viva.

Invocar su Nombre es:

- Reconocer quién es Él
- Confiar en su poder



- Acogerse a su misericordia

En un mundo que trivializa lo sagrado, recuperar la reverencia al Nombre de Jesús es un acto profundamente contracultural.

---

## 5. La verdadera circuncisión: el corazón

Quizá el punto más importante para nuestra vida hoy es este.

La circuncisión externa era solo un signo. Lo esencial siempre fue interior.

Ya en el Antiguo Testamento se hablaba de la necesidad de una **circuncisión del corazón**.

¿Y qué significa eso?

Significa:

- Cortar el pecado de raíz
- Renunciar a los afectos desordenados
- Purificar la intención
- Ordenar la vida hacia Dios

No basta con una religión externa, cultural o heredada.

La Circuncisión del Señor nos confronta con una pregunta incómoda:

□ **¿Qué hay en mi vida que necesita ser “cortado”?**

Puede ser:

- Un hábito
- Una relación
- Un apego
- Una incoherencia

Y aquí es donde el misterio se vuelve profundamente actual.

Porque vivimos en una cultura que evita el sacrificio, que huye del esfuerzo interior y que



prefiere una espiritualidad cómoda.

Pero el Evangelio no va por ahí.

---

## 6. Comenzar el año con Dios (y no solo con propósitos vacíos)

Que este misterio se celebre el 1 de enero no es casual.

La Iglesia nos enseña a comenzar el año de una forma muy concreta:

No con listas interminables de objetivos...  
sino con una **consagración real a Dios**.

Esto implica:

- Poner el año en sus manos
- Pedir gracia para vivir en fidelidad
- Revisar la dirección de nuestra vida

No se trata de “hacer más cosas”, sino de **vivir mejor orientados**.

Porque sin Dios, incluso los mejores propósitos se vacían.

---

## 7. Una lección para nuestro tiempo

La Circuncisión del Señor nos deja varias enseñanzas urgentes para hoy:

### 1. La humildad es el camino de Dios

Cristo no se impone. Se abaja.

### 2. La obediencia no es debilidad

Es fuerza interior y fidelidad al plan de Dios.



### 3. La salvación pasa por el sacrificio

No hay redención sin entrega.

### 4. Lo pequeño importa

Dios actúa en lo oculto antes que en lo espectacular.

### 5. La conversión es concreta

No es una idea, es una transformación real de la vida.

---

## 8. Conclusión: empezar de nuevo... de verdad

Este misterio nos sitúa ante una verdad exigente, pero liberadora:

☐ **Cristo ya ha comenzado la obra en nosotros.  
La pregunta es si nosotros queremos responder.**

La Circuncisión del Señor no es solo un recuerdo del pasado.

Es una invitación presente:

- A vivir con más autenticidad
- A cortar con lo que nos aleja de Dios
- A confiar más profundamente en Cristo

Y, sobre todo, a hacer algo muy sencillo y muy difícil a la vez:

**poner toda nuestra vida bajo el Nombre de Jesús.**

Porque solo ahí —y no en nuestras fuerzas—  
está la verdadera salvación.